

Pensar la ciudadanía, transformar la ciberdemocracia

FRANCISCO SIERRA CABALLERO

La deriva del sistema-mundo y las políticas públicas de los distintos niveles de gobierno se han traducido, en las últimas décadas, en formas asimétricas de integración social que marginan a amplios contingentes de población, ante las que emergen diversas iniciativas locales y comunitarias dirigidas a tratar de articular nuevos espacios para la democracia y modelos equilibrados y sustentables de desarrollo endógeno. Especialmente en las dos últimas décadas, la crisis de gobernabilidad y confianza en los municipios y administraciones locales ha propiciado, en el contexto general de globalización económica y reestructuración de los territorios y culturas autóctonas, la puesta en marcha de diversas iniciativas de participación y regeneración democrática. En tales iniciativas, la planificación de la comunicación en los procesos de participación ciudadana ha sido, sin embargo, ocasional y apenas sistematizada, limitándose, en la mayoría de los casos y experiencias conocidas, a estrategias de marketing social o a publicidad y propaganda política institucional. Las nuevas tecnologías de la información ofrecen, sin embargo, herramientas y posibilidades no exploradas de gobernabilidad, potenciación y desarrollo cultural y socioeconómico descentralizadas, y estrategias alternativas de construcción solidaria de una nueva ciudadanía que apenas empiezan a ser exploradas. Experiencias como los portales ciudadanos demuestran que las TIC's pueden ser catalizadoras de las formas alternativas de cooperación social y acción colectiva, activando y transformando significativamente las redes sociales en "capital social interconectado". El grado de interconexión, la extensión y calidad de las redes, el lenguaje de los vínculos, son hoy indicadores de la calidad y complejidad de la democracia, cercada en nuestro tiempo por problemas derivados del uso de las nuevas tecnologías infocomunicacionales como la "fragmentación", tal y como advierte el profesor Jorg Becker. Y es que uno de los temores de la "galaxia Internet" es que al liberarse las conexiones sociales de las limitaciones del tiempo y espacio, las TIC's podrían crear una sociedad dominada por grupos de interés encerrados en sí mismos, lo que daría lugar a la denominada balkanización del interés público.

En efecto, si bien Internet personaliza y reconoce los nuevos "agrupamientos sociales", las formas moleculares de enunciación y *agenciamiento colectivo*, también la red desestructura y desvertebra los proyectos políticos como horizonte vital. El sistema teledemocrático puede de hecho tender a vaciar de contenido y, a la larga, a abolir las estructuras y relaciones asociativas y comunitarias de carácter intermedio entre el Estado y el individuo en las que, como nos recuerda el profesor Pérez Luño, el hombre, en tanto que animal político, se realiza. La "apropiación social" de las TICs exige por ello, en coherencia, el pleno desarrollo de la capacidad individual y colectiva de interconexión desde la estructura cognitiva y los propios mundos de vida, para un uso pragmático y creativo de los nuevos ecosistemas de interacción y transformación sociocultural.

El problema, en este punto, es cómo evaluar o definir indicadores para las políticas públicas de inversión en lo social y cultural, que garanticen la democratización y desarrollo de nuevas formas de gobierno a través de las nuevas tecnologías. En otras palabras, el problema de las políticas locales hoy día es cómo evaluar y definir la participación como apuesta por una democracia radical y pluralista, máxime cuando la definición de la cultura como recurso viene condicionada por las políticas internacionales de desarrollo en la gestión, almacenamiento, distribución y organización del acceso a los bienes simbólicos sujeta a las condiciones de circulación y valorización transnacionales del capitalismo. El reto de la ciberdemocracia es, en este sentido, trascender el marco normativo de participación del individualismo posesivo hacia un modelo de mediación y construcción compartida y compleja –imbricada y solidaria– de ciudadanía. Si algún sentido tiene apostar por la participación como principio rector de la democracia y el desarrollo local, es precisamente porque se concibe la comunicación como contexto y como horizonte de progreso, para favorecer las relaciones anticipatorias y liberadoras, porque se aspira a promover relaciones de cooperación y formas de ciudadanía activa, porque, en suma, se apuesta por activar las relaciones de confianza y el interés público a partir de los contextos locales y los mundos de vida.

Somos conscientes de que la participación interactiva comprende diferentes niveles y condiciones de organización: De la información a la deliberación, de los procesos de consulta y dinamización a la elección y decisión vinculante. La complejidad y posibilidades de la democracia participativa en el uso y gestión de los sistemas de información públicos manifiestan en efecto una diversa configuración a la hora de definir el diseño de un entorno inteligente y abierto de interacción social. Por ello mismo es vital comprender el alcance de las transformaciones en curso desde el punto de vista filosófico y político.

La estructuración de redes distribuidas de comunicación, organización y acción social garantiza no solo la constitución democrática de espacios de autonomía; además –en la medida que corresponde a las nuevas formas de producción económica y social– facilita estrategias de movilidad, capacidad de autodeterminación y flexibilidad organizativa en los procesos de cambio que deben acometer las ciudades en el nuevo entorno competitivo de la globalización, lo que hace necesario y posible un nuevo lenguaje y otras formas de pensar y organizar la acción de las autoridades locales más potentes y complejas precisamente por su articulación reticular.

La nueva *mediamorfosis* altera y reformula, en el fondo, el sentido y la acción social en la era Internet. La propia participación social en el nuevo entorno tecnológico cuestiona de hecho la noción misma de ciudadanía y el marco jurídico de participación democrática en el Estado social de derecho, en el marco de evolución del Estado-nación al “Estado móvil” que prefigura el Capitalismo Cognitivo. La circunscripción del ser ciudadano en un espacio, en un territorio cerrado, parece cuando menos inoportuna en un tiempo que vuelve más porosas y diluye las fronteras que traspasan los flujos transversales de comunicación. El gobierno electrónico exige a este respecto una recomposición integral del modelo de mediación promoviendo lógicas transversales de *agenciamientos* productivos entre sistemas de información, Administración Pública Local y mapas urbanos translocales, interurbanos y comunitarios. Ahora bien, esta participación política en el ciberespacio viene determinada por la cultura política dominante y las limitaciones jurídicas e institucionales propias de las formas convencionales de ordenamiento político y social de los sistemas analógicos de información. En esta encrucijada o contradicción histórica nos encontramos: Por un lado, la cibercultura impugna la filosofía política de la modernidad desbordando las marcas institucionales del gobierno para explorar las posibilidades de

la democracia participativa y la creatividad social como ejes de un nuevo gobierno y modelo de Estado. Al permitir mayor autonomía, garantiza una potente reflexividad pública sobre el poder y la ley, que apunta, en cierto modo, hacia una reformulación de la democracia y la política contemporánea. Pero, al mismo tiempo, las políticas públicas y los desarrollos comerciales del espacio virtual y de las nuevas tecnologías cercenan y limitan los usos potenciales y los procesos colectivos de apropiación con las nuevas herramientas de interacción ciudadana.

El reto en este punto es lograr una mayor conectividad social que haga posible la articulación de un tejido y masa crítica suficientes para garantizar el cambio social de progreso, conectando redes cívicas de autonomía y autoorganización social que puedan realizar la democracia directa y efectiva sin la intermediación monopolizadora del Estado ni la subsunción y racionalidad instrumental de los intereses creados por el Capitalismo Cognitivo.

A modo de apertura y reflexión sobre el estado del arte, en las siguientes páginas el equipo editorial de REDES.COM hemos tratado de comenzar a pensar tales antagonismos y vicisitudes contribuyendo, modestamente, a definir al menos el mapa teórico y problemático de esta nueva realidad emergente.

